

(Notas)

¹ Donald Skwor, Contributions to the Discussion. Ten Years after “A call to action” en The Salvatorians in History and Today 881-1981 pg 403-420. Nos parece que esta contribución es una brújula formidable para todo estudio sobre el carisma.

² Peter van Meijl, Nuestro Fundador un Profeta, pg 10.

³ Ibid. oc...

⁴ Jozef Lammers, Elementos de la Espiritualidad Salvatoriana, pg 454.

⁵ Josef Lammers, Elementos de la Espiritualidad Salvatoriana, pg 454.

⁶ Palabras y Exhortaciones, sobre la unidad

⁷ Peter van Meijl, Renacimiento Salvatorianos, pg. 8

⁸ CM cap I,2.

⁹ Donald Skwor, Contributions to the Discussion, pg 406

¹⁰ Palabras y Exhortaciones en el capítulo vivir y trabajar según el espíritu de la Sociedad.

NUESTRO CARISMA SALVATORIANO



Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008

NUESTRO CARISMA SALVATORIANO

“La Familia Salvatoriana es la expresión del carisma, don del Espíritu dado al Padre Jordán para la Iglesia... Su visión era la de unir todas las fuerzas apostólicas de la Iglesia para amar y proclamar a Jesús como el Salvador de un mundo necesitado de Dios”.
(Declaración Salvatoriana I, 2 e 1)

Comentario del tema¹

Al inicio de este trabajo, parece importante mencionar que a través de la historia de la vida Salvatoriana, el carisma Salvatoriano a menudo fue tema difícil a circunscribir. ¿Por qué? Un intento de respuesta es, el que nosotros hemos buscado siempre compararlo con otros carismas religiosos. La preocupación mayor que ronda nuestros corazones es la incapacidad de poder definir el carisma Salvatoriano con una sola palabra como lo hicieron los franciscanos por medio de la pobreza y los salesianos por la juventud. Ésa dificultad fue definida ya en un capítulo general de Steinfeld por los Salvatorianos de la provincia del Congo: *“nosotros -en cuanto Sociedad- estamos todavía a la búsqueda de este espíritu propio, y de los fines propios de Jordán. Se ha trabajado duramente, empleando todos los medios, pero nunca a partir de nuestro carisma Salvatoriano”*.² El informe continúa: *“el eslogan: ‘nuestra razón específica de ser, es el no tener especificidad’, ha hecho más mal que bien, dispensándonos de verificar si estábamos sobre el verdadero camino. Ello es causa de la falta de unidad en nuestra acción”*.³ Este informe congolés, pinta, en efecto un cuadro de no sentirse a gusto en su piel de Salvatoriano. Ciertamente el informe congolés, mete debajo de la mesa la cuestión fundamental de nuestro compromiso en la Familia Salvatoriana: ¿cuál es nuestro carisma?

Es curioso saber que esta cuestión rondaba ya los espíritus desde los memorables tiempos de nuestro venerable Padre Fundador, Francisco Jordán. El P. Jozef Lammers observa esto igualmente: *“Yo escucho a menudo esta queja: ‘nosotros no sabemos lo que queremos ya que queremos abarcar todo.’”*⁴ Por consiguiente de la cuestión vuelve a presentarse: *“¿cuál es el carisma Salvatoriano?”* Esta pregunta es tan antigua como la misma

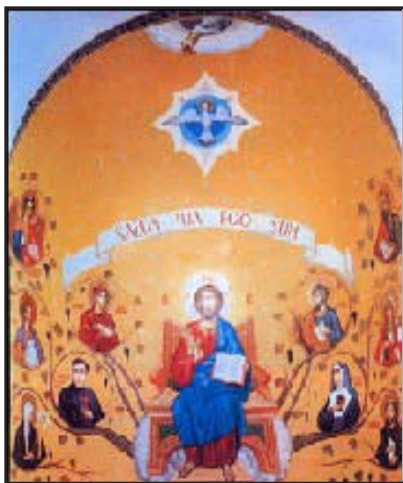
visible el reino de Dios en nuestro mundo.

Dinámica: que cada miembro intente colocar su imagen sobre este árbol, signo de su unión inquebrantable con Cristo.

A partir de lo que precede, conviene contemplar muy cuidadosamente esta imagen del árbol de vida, meditar sobre ella e intentar constatar, cómo éste árbol no puede continuar creciendo y siendo más grande sino por medio de mí. Por este hecho, el carisma Salvatoriano se convierte en un estímulo serio a fin de que cada uno de sus miembros llegue a inscribir su imagen sobre este árbol de vida. A partir de este árbol, nuestro carisma se convierte *ipso facto* también en nuestro propio desarrollo cotidiano que se resume en éstas dos preguntas: ¿quién soy yo? y ¿dónde me encuentro yo sobre este árbol? En otras palabras, nuestro carisma traduce nuestra misión *“porque la gracia de Dios, fuente de salud para todos los hombres, se ha manifestado, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a las ambiciones de este mundo, a fin de vivir en este siglo presente con reserva, en justicia y con piedad, esperando la bienaventurada esperanza de la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo nuestro Señor”* (Tito 2, 11-13).

Oración:

Salvador del mundo y maestro de los apóstoles,
con fe y confianza Te pedimos,
que despiertes al interior de nuestra Familia Salvatoriana,
el mismo espíritu que animó a los apóstoles a seguirte;
enséñanos a cumplir nuestras tareas
y nuestros apostolados tal como ellos lo hicieron.
Enseñanos también a vivir el Evangelio,
y de esta forma, nosotros, podamos llevar
la Buena Noticia hasta los confines de la tierra.
Amén!



“La Vida Eterna consiste en que todos te conozca a ti, el único Dios verdadero, y aquel a quien tú has enviado Jesucristo”.

Esta cita expresa el nudo de la inspiración Salvatoriana. Como Salvatorianos y Salvatorianas, nuestras vidas están destinadas a conocer íntimamente a Dios y a compartir universalmente esta Buena Noticia. Jesús anuncia a todas las edades: *“Salus tua ego sum”, “Yo soy tu salud”.*

Jesús mira con bondad y amor a los corazones de cada uno de nosotros, a pesar de nuestra débil fe. Su amor nos sana y nos salva. Su amor acoge con brazos abiertos a cada uno de nosotros en la salvación de Dios. Él vino para vivir en medio de nosotros y él se entregó a sí mismo hasta la muerte por nosotros. Él nos invita a propagar esta buena noticia por todas partes, y con todo el mundo.

Debajo de Jesús se encuentra la tierra seca de donde brota un tronco de salud, la raíz de Jesús. Jesús ha prometido que todos aquellos que permanezcan unidos a él darán abundantes frutos (Juan 15,5). Sin Jesús, nuestra vida se seca y pierde su sabor. Uniendo nuestras vidas a su servicio, llevaremos frutos y esto para la mayor gloria de Dios (Juan 15,8). Permaneciendo unidos a Jesús, nuestras oraciones son escuchadas por su Padre, nuestro creador que nos ama.

A partir de ese tronco, se ven imágenes representando un número indeterminado de mujeres y de hombres que han vivido de acuerdo a estas palabras y han conseguido frutos. Estas personas son nuestros patronos Salvatorianos que por medio de sus vidas, de su fe y de sus servicios nos han inspirado. A partir de ellos, aprendemos de Jesús como vivir plenamente la vida. Contamos con ellos como nuestros intercesores intentando hacer

fundación de la Sociedad, ya que inquietaba también los espíritus del tiempo del Fundador. En sus días, el sucesor de nuestro venerable Padre Fundador, el Padre Pancraccio Pfeiffer, había intentado responder tomando el testimonio del mismo Padre Fundador: *“a aquellos que piensan que la especificidad de nuestra Sociedad es hacer o abarcar todo, ya que decimos ‘omnibus rationibus et mediis, quae caritas Christi inspirat’, yo les quiero decir que el venerable Fundador me dijo un día que un dignatario de la Santa Sede le había hecho este remarque: ‘¡pero usted quiere fundar una segunda Iglesia!’”* Su respuesta fue: *“nosotros empleamos todos los medios a fin de conseguir un solo fin, el cual consiste en que la Vida Eterna es conocer al único Dios verdadero, y a aquel a quien él ha enviado, Jesucristo”.* Esta última frase indica también la característica específica de la Sociedad”.⁵

El Padre Fundador estaba profundamente impregnado de la particularidad del carisma de su obra, de tal manera que él rehusaba toda tentativa de acercarse a otras especificidades religiosas de su tiempo. Es precisamente esta especificidad Salvatoriana de Juan 17,3 lo que el quiso legarnos a fin de que nosotros, por nuestra parte, podamos transmitirlo fielmente a las generaciones venideras. En este sentido, el carisma Salvatoriano es un don particular del Espíritu que Dios concedió a nuestro venerable Padre Jordán para el bien de la Iglesia y del mundo. Inflamado a menudo con este deseo incesante de no alejarse de la originalidad de su espíritu, el venerable Padre formula una admirable exhortación a sus cohermanos y discípulos en forma de una maravillosa metáfora: *“cada instituto tiene su propio espíritu y si se mira con envidia hacia otra forma de vida, uno cae en el error en la propia. Un manzano no es un peral, un franciscano no es un dominico y un jesuita no es un trapense.”*⁶ *Lo que nos pide la Iglesia -cuando muere el Fundador- es volver siempre a la fuente de su intuición”.*⁷ Esta es la gran herencia espiritual que debemos guardar nosotros con muchísimo cuidado y conservarla precisamente a fin de marcar la especificidad de toda la obra Salvatoriana.

Como nos recuerda ya el Padre Peter van Meijl *“el Fundador no es solamente un objeto histórico o de investigación, el exportador de un mensaje, portador de una ‘visión’.* Su vida y su obra no son solamente

una cosas interesantes o desagradables sino que son los campos donde actúa el Espíritu. Y él mismo se convierte en un don (carisma) del Espíritu para toda la Iglesia”.⁷

Por eso en cuanto miembros de la Familia Salvatoriana, nosotros somos portadores de la visión de nuestro Fundador para nuestro tiempo.

Inspirado por nuestro Fundador, el primer capítulo de la Carta Magna en su segundo párrafo dice: *“La Familia Salvatoriana es la expresión del carisma, don del Espíritu dado al Padre Jordán para la Iglesia. Nuestras raíces comunes están en la Sociedad Apostólica Instructiva, fundada por el Padre Jordán el 8 de Diciembre de 1881. Sus primeros miembros fueron sacerdotes diocesanos. Teresa von Willenweber (más tarde Madre María de los Apóstoles) se comprometió con esta Sociedad en 1882. Un gran número de laicos de todas las edades se unieron a esta primera fundación”.*⁸ Con palabras más claras, el Padre Donald Skwor encuentra que *“el carisma es al mismo tiempo y de forma simultánea, un don de Dios y una llamada a servir”.*⁹

En cuanto a esa vocación, el carisma Salvatoriano no es ni una recopilación de doctrinas ni una letanía de reglas a aprender de memoria, sino más bien la vida, mejor todavía, algo a vivir, a testimoniar, a anunciar y a compartir con los otros. A la luz de Juan 17,3 el carisma Salvatoriano podría articularse con las palabras llenas de convicción del apóstol de los gentiles: *“para mí, la vida es Cristo”* (Fil. 1,21). Otra magnífica palabra de Pablo a los Gálatas: *“... ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”*²(3,20a). El carisma Salvatoriano *“vivir por y con Cristo”* se convierte así en el pedestal firme de nuestra vocación y de nuestra misión Salvatoriana. A fin de fortalecer a sus miembros para que vivan y oren de acuerdo al espíritu de la Sociedad, el venerable Padre les exhorta a acrecentar el celo por ella, a fin de que sea fuerte, tanto interna como externamente, gracias a la santificación de sus miembros. Refiriéndose a Lucas 12,31: *“buscad en primer lugar el Reino de Dios”*, aconseja tomar en gran consideración los tres puntos de aquí abajo, a fin de conseguir el objetivo Salvatoriano. Es decir obrar siempre por:

- √ La mayor gloria de Dios.
- √ La santificación personal, cuanto más perfecta mejor.
- √ Salvar al mayor número posible de almas con la gracia de Dios.

*“Yo quisiera, concluía el Fundador, que éste sea de alguna forma el hilo conductor de nuestra Sociedad”.*¹⁰

Algunos puntos clave

A partir de lo que precede, nosotros podemos sacar a la luz algunos puntos importantes:

- √ Conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo.
- √ Proclamar la verdad salvífica de Jesús: vivir, eso precisamente viene a significar la palabra Jesús.
- √ Universalidad inclusiva.

Textos bíblicos

- √ Mat. 28, 19-20: envío a evangelizar con la misión de hacer discípulos.
- √ Juan 17,3: conocimiento de Dios y de su único hijo, enviado, Jesucristo.
- √ Tito 3,4: aparición de la bondad de Dios nuestro Salvador y de su amor hacia los hombres.
- √ Tit. 3, 11-15: aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús.
- √ 1 Juan 4,9: manifestación del amor de Dios hacia nosotros: envío de su Hijo único.

Metáfora: Capilla de las Hermanas SDS en Roma

La imagen del árbol de vida que se encuentra en la capilla de la Casa Madre de las hermanas Salvatorianas en Roma. Nosotros llamamos a este árbol, el árbol de la vida, porque parte del tronco central que es Cristo, fuente de vida.

La figura central de este árbol es Jesús resucitado, sentado en la gloria como nuestro Salvador docente. El nos envía al único Dios en tres personas. Él se nos manifiesta en las escrituras en el pasaje de Juan 17,3: